

## Un “cabinet de curiosités” en la Biblioteca de la UCM: análisis de un lugar con lentes digitales

### A “cabinet de curiosités” at the Complutense University Library: analysis of a place with digital lenses

Amelia SANZ

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 19 de junio de 2020

Aceptado: 24 de junio de 2020

#### Resumen:

Este artículo analiza las funciones de los “cabinets de curiosités” en la Francia del S. XVII a partir de la magna obra de Claude du Molinet, *Le Cabinet de la bibliothèque de Sainte G  nevi  ve* (1692), así como de las ocurrencias de la palabra “cabinet” en autores franceses de aquel siglo. Se utilizan los medios de las bibliotecas digitales, así como diferentes herramientas electrónicas para desarrollar un análisis de textos y grabados que permite mostrar los “cabinets” como lugares de paso y de encuentro, para la diversidad y para la memoria.

#### Palabras clave:

gabinete de curiosidades, bibliotecas digitales, herramientas digitales, alteridad, memoria

#### Abstract:

This paper analyses the functions of the “cabinets de curiosités” in France in the 17th century, focusing on the extraordinary Claude du Molinet’s *Le Cabinet de la bibliothèque de Sainte G  nevi  ve* (1692), but also on the concordances of the word “cabinet” in French authors at that time. We use digital libraries and electronic tools to analyse texts and prints that showed “cabinets” as crossing and meeting points, a place for diversity and memory.

#### Keywords:

cabinet of curiosities, digital libraries, digital tools, alterity, memory

Los gabinetes de curiosidades han atraído siempre a los historiadores, como prueba la impresionante bibliografía sobre la cuestión, aunque más a los historiadores del arte que a los estudiosos de la literatura<sup>1</sup>. Pero hay una especificidad de los gabinetes en el S. XVII, particularmente en Francia, que no ha sido puesta de relieve. Es más, en el caso francés se echa de ver una punta de ironía y de condescendencia hacia aquellas "curiosidades" desde una cierta superioridad científica y una cierta idea de la Francia racionalista, por otra parte inventadas por el nacionalismo y el occidentalismo del S. XIX. Efectivamente, la bibliografía repite que los gabinetes de curiosidades habrían desaparecido tras la ruptura ideológica que se produce en el S. XVI, cuando otras prácticas científicas dan paso a los gabinetes de historia natural o de física, a los museos modernos.

Sin embargo, las fechas demuestran que la agenda del Reino de Francia era europea. El catálogo del gabinete del italiano Manfredo Sttala fue publicado en 1664, el de Athanasius Kircher en 1678, el del parisino Claude du Molinet en 1692. Todos recuperan objetos de la Antigüedad, de la zoología y de la botánica, así como objetos llegados de China y de Japón, de la India, de África, de las Américas. A finales del S. XVII, los gabinetes no habían desaparecido: Charles César Baudelot de Dairval, autor de *De l'utilité des voyages* (1686), colecciona monedas y medallas; M. de Gaignières, grabados de hombres de estado, retratos antiguos, manuscritos, barajas de cartas; Nicolas Bucot, cuadros, esculturas, conchas, un pez enorme y una piel de cebra...; hasta en el S. XVIII y para la educación de las princesas, Madame Sophie (1734-1782) le pide a su primer médico que cree un gabinete con 219 objetos. También Artois compra uno de esos gabinetes completos para su hijo y designa al conde de Sérent en 1786 para su organización. Los *Jardines*, *Misceláneas* y *Diálogos* del Renacimiento español, un género repleto de "curiosidades", se publican de forma paralela en España, Italia y Francia hasta finales de siglo<sup>2</sup>. Así pues, más que de excepción francesa, deberíamos hablar de una coexistencia de modelos en toda Europa y a lo largo del S. XVII (Gañón 1992 y Morán y Checa, 1985).

<sup>1</sup>La primera versión de este artículo fue publicada como *Les cabinets de curiosités: lieux de découverte, lieux de mémoire, lieux de culture?* En: Brooks, 2012. Esta nueva versión es fruto del proyecto Rec-Lit (RTI2018-094607-B-I00) gracias al plan estatal de investigación científica y técnica y de innovación

<sup>2</sup> *Les diverses leçons...* de Pedro de Mexía tiene 31 ediciones en francés (1526, 1551, 1554, 1572, 1577, 1580, 1583, 1584, 1609, 1616, 1643, la última en Lyon en 1675, y 30 en italiano (la última en 1682). Remitimos a *Dialogyca. Biblioteca Digital del Diálogo Hispánico*, <http://www.dialogycabddh.es/>

Además, y en segundo lugar, una y otra vez se ha repetido que la literatura clásica en Francia, entendida como la búsqueda del hombre interior y de la esencia más depurada de una situación y de su significado moral, no tuvo nunca mayor interés en los decorados de los países lejanos o en las costumbres demasiado diferentes; por ello, en ningún caso el calificativo de “exótica” cabría otorgarle a esta literatura. El Nuevo Mundo, en particular, habría desaparecido como tema literario tras los ensayos de Montaigne. Pero resultaría sorprendente que los europeos en general, tras un siglo de descubrimientos, se quedaran encerrados en los límites del viejo mundo. Y es que hay otras modalidades de la presencia de objetos llegados de ultramar que emergen, a pesar de todo, en la materialidad cotidiana y se integran como en bodegones (Budillon, 2008; Sanz 2011). El criado Sganarelle, por ejemplo, en la primera escena de *Don Juan* de Molière (1682) [FLL 25207-08]<sup>3</sup>, no hace ninguna alusión a la procedencia del tabaco, pero se refiere con insistencia a una función que llamaremos transcultural y que tiene que ver con los modelos de sociabilidad en los espacios americanos, en un principio, y en los espacios europeos después. No habría, pues, excepción francesa.

Quizás deberíamos cambiar de metáfora conceptual, esto es, de modelo antropológico: en lugar de un paradigma arqueológico, centrado en la sedentarización de las culturas fijas y locales, que busca “profundizar” en los orígenes, podríamos servirnos de una paradigma relacional que favorece el estudio horizontal de las redes. Más que a la pregunta “¿de dónde vienes?”, nos interesa responder a “¿por dónde vas?” (Sanz, 2009). El viaje, la circulación, el paseo, los encuentros, son espacios que producen sentido, igual que los orígenes. Y para ello, los gabinetes de curiosidades se nos aparecen como los lugares por excelencia: espacios de la (re)presentación y de la socialización.

Eso es, por ejemplo, la obra de Claude du Molinet, *Le Cabinet de la bibliothèque de Sainte Geneviève*, publicada en París en 1692 [BH DER 4708], del que la Biblioteca Histórica de Fondo Antiguo “Marqués de Valdecilla” de la Universidad Complutense posee varios ejemplares<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Molière, *Les Oeuvres. Nouvelle édition*. La Haye, 1725, t. IV, <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=nnc1.0036740918&view=1up&seq=111>

<sup>4</sup> Claude du Molinet, *Le Cabinet de la bibliothèque de Sainte Geneviève, divisé en deux parties. Contenant les Antiquitez de la Religion des Chrétiens, des Egyptiens, & des Romains; des Tombeaux, des Poids & des Médailles; des Monnoyes, des Pierres antiques gravées, & des Mineraux; des Talismans, des Lampes antiques, des Animaux les plus rares & les plus singuliers, des Coquilles les plus considérables, des Fruits étrangers, & quelques Plantes*



Imagen 1: Claude du Molinet, *Le Cabinet de la bibliothèque de Sainte Geneviève...* (1692), p. 19

Y esto nos muestra<sup>5</sup>: pareciera que entramos en la Biblioteca de la Abadía de Sainte Geneviève, en París, y que de la mano de mismísimo Padre Claude du Molinet<sup>6</sup> estamos a punto de penetrar en aquel “cabinet”... Hoy todavía parte de aquellos tesoros están custodiados en el edificio de la Bibliothèque de Sainte Geneviève, construido en 1851. Sus salas proponen otro modelo de sociabilidad en el S. XIX o en nuestros días<sup>7</sup>:

*exquises*. Paris, Antonio Dezallier, 1692. Efectivamente, según informa Mercedes Cabello, bibliotecaria en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, uno de los ejemplares [BH DER 4708] perteneció a la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de París, por donación en 1693 de François Aix de La Chaise; la siguiente marca de procedencia es el sello de la Escuela Superior de Diplomática. Existe otro ejemplar que procede del Real Colegio de Cirugía de San Carlos: [BH MED 3126] que está digitalizado. El ejemplar [BH DER 5537] procede de la biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares (Biblioteca Complutense Ildefonsina) cuya colección llegó a Madrid al trasladarse la Universidad en el S. XIX. La biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso (y otros Colegios de Alcalá) estuvo en la Facultad de Derecho hasta que se inauguró en 2001 la Biblioteca Histórica, lo cual explica su signatura.

<sup>5</sup> En adelante, todas las ilustraciones mostradas provienen de la reproducción digital almacenada en la biblioteca del consorcio *Hathi Trust*, del que forma parte la Universidad Complutense con sus fondos digitalizados, por ejemplo <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=gri.ark:/13960/t11n9cz0f&view=1up&seq=19>

<sup>6</sup> Claude Du Molinet (1620-1687) in BNF. Data: [https://data.bnf.fr/en/12439512/claude\\_du\\_molinet/](https://data.bnf.fr/en/12439512/claude_du_molinet/)

<sup>7</sup> Véase la imagen y la historia en *Bibliothèque de Sainte Geneviève*, <http://www.bsg.univ-paris3.fr/iguana/www.main.cls?url=presentation>, particularmente las secciones “Nos collections” e “Histoire et architecture”, o en *Wikipedia*. Commons: [https://fr.wikipedia.org/wiki/Biblioth%C3%A8que\\_Sainte-Genevi%C3%A8ve#/media/Fichier:Biblioth%C3%A8que\\_Sainte-Genevi%C3%A8ve\\_1859.jpg](https://fr.wikipedia.org/wiki/Biblioth%C3%A8que_Sainte-Genevi%C3%A8ve#/media/Fichier:Biblioth%C3%A8que_Sainte-Genevi%C3%A8ve_1859.jpg)

También *Bibliothèque de Sainte-Geneviève*. En: Facebook: <https://es-la.facebook.com/BibliothequeSainteGenevieve/photos/bon-lundi-2466027180079515/>

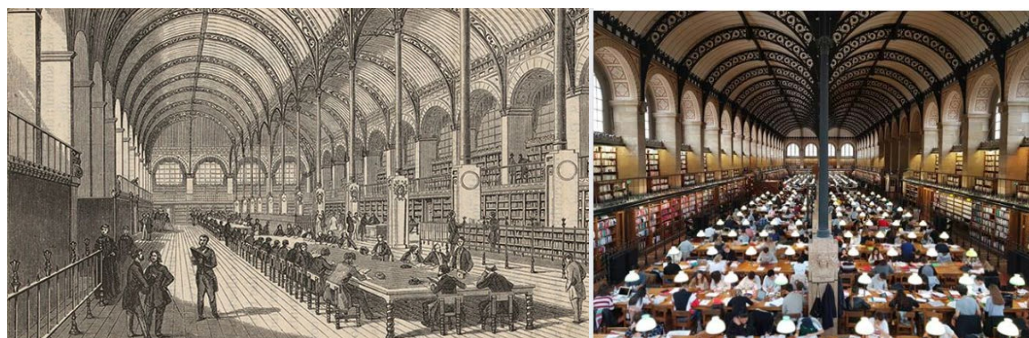


Imagen 2: Biblioteca de Sainte Geneviève (1859) - - - Biblioteca de Sainte Geneviève (2019)

Trataremos de entender el papel de estos gabinetes de curiosidades en la Francia del S. XVII y para ello seguiremos tres etapas. En primer lugar, hemos acudido a las bibliotecas y repertorios de textos digitales en busca de ocurrencias de las palabra "cabinet" en la acepción que nos interesa ("de curiosités"): *Frantext*, *Google Books* y *Hathi Trust*<sup>8</sup>. Así pudimos recuperar 70 apariciones de la palabra "cabinet" entre 1598 y 1715 y en los siguientes autores: Pierre Bérulle, Nicolas Peiresc, Charles Sorel, Agrippa D'Aubigné, le Père Mersenne, Descartes, Jacques du Lorens, Guy Patin, Paul Scarron, Guez de Balzac, Tristan L'Hermite, Pierre Nicole. Mme de Sévigné, Jean-François de Retz, François Bernier, Mme d'Aulnoy, Jean de La Bruyère, Louis Le Comte, Gottfried Leibniz, Fénelon, Antoine Galland, Antoine Hamilton, y ello a pesar de que el "cabinet" como género literario no sea muy frecuentado en la época (Moncond'huy, 2004 ; Rizzoni, 2005).

Efectivamente, la base *Frantext* nos devuelve referencias como ésta:

**Q866** - PEIRESC Nicolas De, *Lettres : t. 6 : Lettres à sa famille : 1602, 1625*, p. 182, *LETTRES à SA FAMILLE 1625*

4 qui a de fort jolies singularitez et le quel m'obligea tout plain au dernier voyage que je fis à \*Marseille, cette sepmaine sainte, m'ayant non seulement montré son cabinet, mais m'ayant laissé la disposition de certaines petites curiositez du monde. Je faisois estat de luy envoyer d'icy à \*Marseille quelques livres en revanche,

Imagen 3: Captura de Frantext

<sup>8</sup> En adelante, todas nuestras citas de autores franceses, salvo que señalemos lo contrario, están extraídas de la base de datos *Frantext* <http://www.atilf.fr/les-ressources/ressources-informatisees/FRANTEXT/> (consultada el 30 de mayo 2020).



Así, en una segunda etapa, estuvimos en condiciones de ampliar los contextos y tratar todas esas referencias con el fin de analizarlas con la herramienta *SketchEngine*<sup>9</sup> que nos ofrece visualizaciones de los modificadores y verbos que acompañan a "cabinet" como ésta:

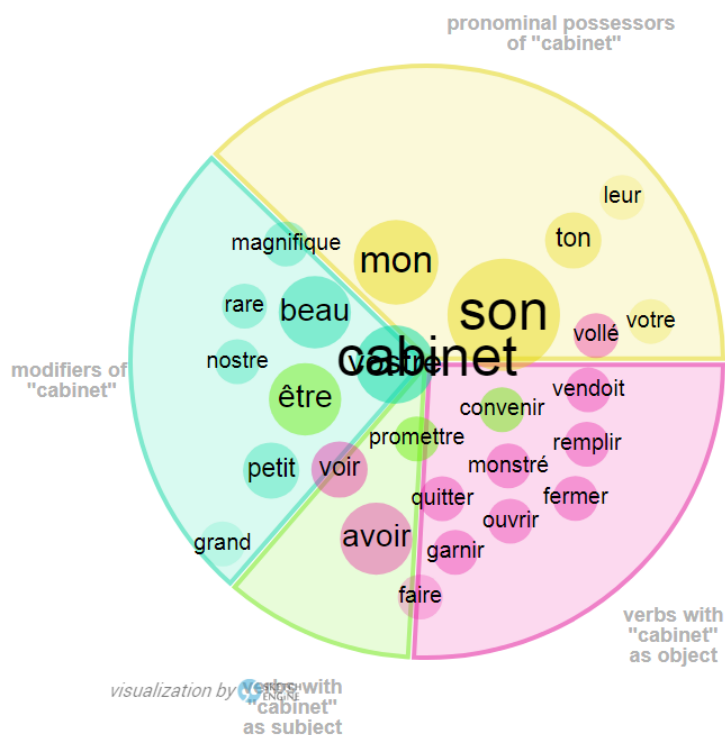


Imagen 4: Captura de SketchEngine

Los posesivos, los verbos de movimiento, la adjetivación, ofrecen una primera pista que lleva a analizar cada una de las ocurrencias con sus concordancias, en su contexto, a partir de estas presentaciones:

CONCORDANCE		cabinets	
simple cabinet 85 (8145,93 par M)			
Détails		Contexte de gauche	KWIC Contexte de droite
1	doc#0 > Je ne dis pas que si c' estoit un landier ayant face d' homme, comme ceux de vostre	cabinet	à estudier aux perdrix, qu' il n' y eust raison. " passant ainsi de propos en autres sur le
2	doc#0 . qui monte au ciel, et descend aux abysses sans changer de place ; qui range dans le	cabinet	de sa memoire tout le monde, sans qu' il y tienne lieu ; qui conioinct tous les temps pe
3	doc#0 : sa boîte des baulmes, et dans tous ses armoires, mais aussy sur les estages de son	cabinet	sans rien trouver. </s><s> J' ay aussy cherché dans vostre estude, et n' y ay rien trouv
4	doc#0 ge que je fis à Marseille, cette sepmaine saincte. m' ayant non seulement monstré son	cabinet	, mais m' ayant laissé la disposition de certaines petites curiositez du monde. </s><s>
5	doc#0 i sensible desplaisir, m' estant aperceu que pendant mon absence on avoit vollé mon	cabinet	et emporté plus de deux mille escus de medailles d' or, pierrieres et autres singularite;
6	doc#0 as, dans l' Allemagne et quasi dans toute l' Europe, sans que nous bougions de nostre	cabinet	, et pour ne rien laisser à desirer, il ne se passe aulcun livre nouveau dont vous ne voi
7	doc#0 / je me tiens bien glorieux d' estre l' un des objets de vostre beneficence </s><s> Si le	cabinet	de Mr Rubens se vend 80 m francs, je n' y auray pas dutout tant de regret, parceque ai
8	doc#0 e reste à vous remercier du seau que j' estime l' une des plus curieuses pieces de mon	cabinet	, avec quoy je finiray, aussy bien mon papier me fault, demeurant, monsieur, vostre tre.
9	doc#0 stallees, et pourquoy vous les estimez autant que si c' estoient des pieces de quelque	cabinet	d' antiques. </s><s> J' ayme mieux pour cette heure que vous me faciez part de vos s

Imagen 5: Captura de SketchEngine

<sup>9</sup> Sketchengine: <https://www.sketchengine.eu/>

Este análisis nos ha permitido, en una tercera etapa, colocar los “cabinets de curiosités” en el extremo de una tipología de los espacios del secreto que nos llevaría desde los gabinetes en las novelas pastoriles de D'Urfé y de Baro a principios del S. XVII y en las novelas más cortesanas de Mme de Villedieu et de Mme de Lafayette (el espacio literario del secreto “privado” en su novelas de mediados de siglo) al gabinete del rey que tanto atrae al Duque de Saint-Simon y a los gabinetes de sus ministros a los que solo el Cardenal de Retz llega (el espacio del secreto “público”) para llegar al fin a los lugares de paso, de diversidades y de memoria que son los estos “cabinets” que estudiamos.

## LUGARES DE PASO

Puede sorprender que la mayor parte de ocurrencias nos presenten los “cabinets”, primero de todo, como lugares de paso para los visitantes, los coleccionistas y hasta para los objetos mismos, aunque no tanto si recordamos la imagen que hemos visto más arriba.

Se trata del ritual implícito propio del Antiguo Régimen, tal como Mme de Sévigné señala en varias ocasiones: hay que respetar las diferentes etapas<sup>10</sup>. Así, un “cabinet” tiene que ser visitado para ser (a)preciado; más aún, los visitantes deben reclamar esa visita con insistencia, de forma que ese espacio adquirirá valor en la medida en que sea visitado y el visitante pueda mostrarse orgulloso de haber sido admitido y “favorisé de la vüe” de un “cabinet” tan único<sup>11</sup>. Antes de alcanzar elpreciado recinto, el dueño (o dueña) de la casa ha de hacer una introducción mientras atraviesan las diferentes salas del “hôtel” de forma que sea posible admirar la marquetería y las maderas exóticas, los techos y la puerta, las estanterías y los armarios<sup>12</sup>. El “cabinet” es el espacio donde están colocados los objetos, por lo que merece una especial atención descriptiva, como la de Tristan L'Hermite<sup>13</sup>. Igual que las visitas a las magnas exposiciones de nuestras ciudades los domingos por la mañana, esta experiencia colectiva dota de una dimensión pública a ese acto social: ser introducido y salir; ver, acariciar el objeto y apropiárselo de alguna manera.

<sup>10</sup> Mme de Sévigné, *Correspondance* : t. 1 : 1646-1675, 1675, p. 559.

<sup>11</sup> Nicolas De Peiresc, *Lettres* : t. 7 : *Lettres à divers* : 1602-1637, 1637, p. 206, «Au Duc D'Arscot», 1609.

<sup>12</sup> François Bernier, *Abrégé de la philosophie de Gassendi*, 1684, p. 245, Livre 3, Chapitre 4.

<sup>13</sup> Tristan L'Hermite, *Le Page disgracié*, 1667, p. 124, Partie 1, Chapitre 24.

La visita adquiere así una dimensión performativa, puesto que debe actuar sobre el visitante, debe hacerle partícipe de una identidad representada por la posesión de una cultura. La visita transforma un espacio privado en un espacio público, ya sea un pequeño gabinete o nada menos que la Ménagerie de Versailles en 1662<sup>14</sup> : abre la posibilidad de ver lo que se podrá decir, escribir o (re)presentar. La visita a los “cabinets” sería entonces una práctica que configura la esfera pública en el S. XVII, como la fiesta en el jardín del castillo, la conversación en los salones o la “querelle” alrededor del *Cid* de Pierre Corneille (Habermas, 1978; Merlin, 1994).

Sin embargo, contrariamente a lo que se pudiera esperar en un siglo marcado por la estratificación social, el mundo de los curiosos no se caracteriza por las jerarquías. Alrededor de un núcleo de sabios y letrados, de abogados y médicos, gravitan tanto los personajes de la corte como los ilustres desconocidos. Los “cabinets” no son, pues, feudo de los grandes; por el contrario, los ricos son señalados por su falta de gusto y su exceso de dinero<sup>15</sup>.

El coleccionista es esencialmente un expositor de curiosidades. Los verbos omnipresentes en nuestro corpus serán entonces “voir” et “faire voir”, “montrer”. Pero el coleccionista también es viajero<sup>16</sup>, pues ha recorrido las provincias de Francia, Alemania, Roma y sus puertos, para traerse todos esos objetos. Posee su red de contactos y rompe así la dicotomía entre el Norte y el Sur de Europa, pues esa comunidad de intercambio que todos ellos forman sobrepasa sin dificultad las fronteras (Mauriès, 2002).

Los visitantes viajan también sin moverse, porque es la colección la que se mueve<sup>17</sup>. Así, hemos podido constatar en nuestro corpus que el objeto de la colección se define tanto por sus orígenes como por su recorrido de un espacio a otro<sup>18</sup>, de un coleccionista a otro, pues un objeto debe merecer no sólo entrar en un “cabinet”, sino sobre todo salir para circular: es esta posibilidad la que le confiere un valor<sup>19</sup> del que Jean de La Bruyère en *Les Caractères ou les Mœurs de ce siècle* (1688) se burla, porque

<sup>14</sup> Véase Joan Pieragnoli, *Les animaux exotiques de la Ménagerie*. En Saule y Arminjon, 2010: 109-15.

<sup>15</sup> Jacques du Lorens, *Satires*, 1646, p. 45, Satire 5, et *Satires*, 1646, p. 186, Satire 21.

<sup>16</sup> Guy Patin, *Lettres*: t. 1 : 1630-1649, 1649, p. 388, 1644, Nicolas de Peiresc, *Lettres*: t. 2 : Lettres aux frères Dupuy : 1629-1631, 1631; Le Père Marin Mersenne, *Correspondance* : t. 5 : 1635, 1635, p. 378.

<sup>17</sup> Nicolas de Peiresc, *Lettres* : t. 1 : *Lettres aux frères Dupuy* : 1617-1627, 1627, pp. 79-80.

<sup>18</sup> Nicolas de Peiresc, *Lettres* : t. 5 : 1610-1637 : *Lettres à Guillemain*, 1637, p. 88.

<sup>19</sup> Le Père Marin Mersenne, *Correspondance* : t. 5 : 1635, 1635, p. 350; *Correspondance* : t. 5 : 1635, 1635, p. 372.



le parece un simple valor de cambio, social, mundano, público<sup>20</sup>.

En vano buscaremos en nuestro corpus una enumeración exhaustiva de objetos o una descripción, ni siquiera en Nicolas Peiresc que solo se atreve a destacar un objeto: un sello o un tenedor. Como máximo habrá un pequeño comentario sobre la riqueza o la belleza de la colección. El objeto no es descrito, sino definido por el lugar que ocupa en las estanterías; más aún, los objetos se presentan esparcidos sobre una superficie horizontal, como si fueran un mapa. Lo que importa es el orden que se impone a ese espacio<sup>21</sup>.

La escritura no presenta un espacio sobrecargado, ni tampoco la disposición real de los objetos; más bien (re)presenta una organización de muebles en el espacio destinado a hacer aparecer un orden y a funcionar como medio de memorización y de rememoración. La función de la escritura no consiste en enumerar, ni en describir, sino esencialmente en contar un ritual. Son los grabados los que nos permitirán abrir ese espacio que tanto atrae a los lectores (como visitantes o como "voyeurs"). Los inventarios y las reproducciones en general son un eslabón esencial en la cadena de la "publicación" (hacer público) para esos coleccionistas que demandan con fruición un ejemplar, un grabado, aunque solo sea un "dessein" o un "portraict"<sup>22</sup>.

Pero la escritura y el grabado son dos órdenes de re-presentación diferentes. Los inventarios, que tanto han atraído la atención de los investigadores, son raramente mencionados o descritos en las obras de ficción<sup>23</sup>. Pero la ilustración no es más que una representación muy tratada de un modelo, de la idea que el propietario quiere ofrecer de su "cabinet". Como en el caso de cualquier *vanitas*, la lectura de la imagen será tanto alegórica, como inmersiva. Y si hay que añadir un armadillo en favor de la simetría o una mandrágora a beneficio de inventario, pues se hará, como en este grabado en la obra de Molinet:

<sup>20</sup> Jean de La Bruyère, *De la mode*, 1696, p. 504, XIII.

<sup>21</sup> Nicolas de Peiresc, *Lettres : t. 5 : 1610-1637 : Lettres à Guillemin*, 1637, p. 87; Paul Scarron, *L'Héritier ridicule ou la Dame intéressée*, 1650, p. 80, acto IV, escena II; Charles Sorel, *Le Berger extravagant*, 1627, p. 20, Libro 1; Tristan L'Hermite, *Le Page disgracié*, 1667, p. 124, Part I, capítulo 24.

<sup>22</sup> Nicolas de Peiresc, *Lettres : t. 2 : Lettres aux frères Dupuy : 1629-1631*, p. 89; *Lettres : t. 3 : Lettres aux frères Dupuy : 1634*, p. 50; Le Père Marin Mersenne, *Correspondance : t. 5 : 1635, 1635*, p. 378.

<sup>23</sup> Con una excepción que es el coloquio de los siete estudiado por Jean Céard, «Une description d'un cabinet de curiosités: la Pantothèque du Colloquium Heptalomeres» in Martin, 2004 : 125-30.

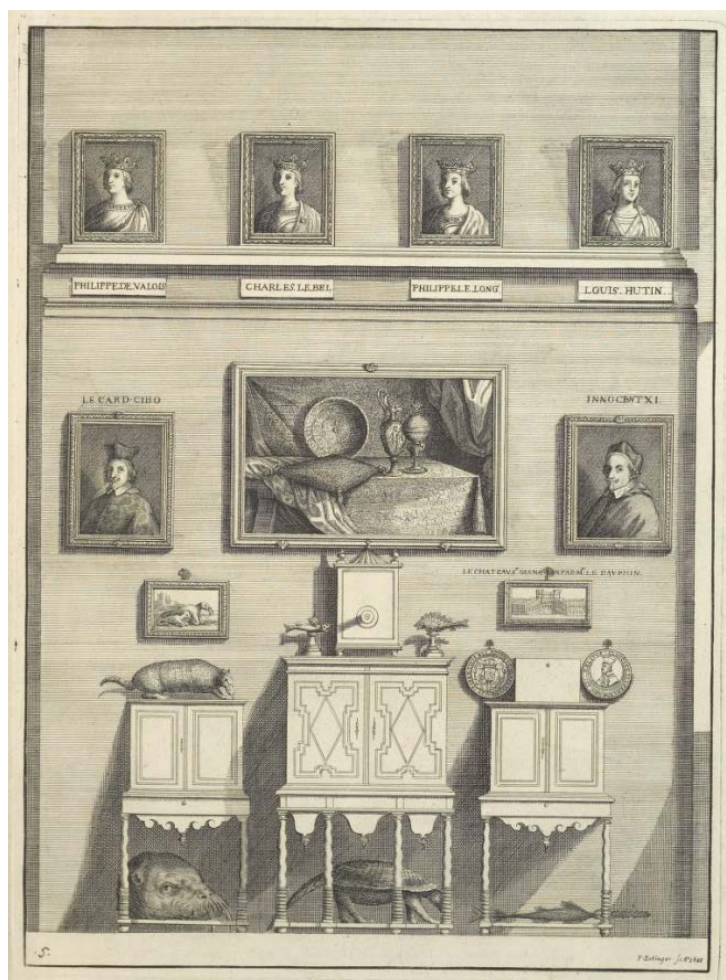


Imagen 6: Claude du Molinet, *Le Cabinet de la bibliothèque de Sainte Geneviève...* (1692), p. 33

De esta manera, el "cabinet" nos es presentado como un lugar paradójico, visible e invisible, único pero compartido, cerrado pero siempre disponible para ser descubierto:

"Le cabinet est un lieu de paix et de repos, où l'on trace, et où l'on figure tout ce qu'on veut : mais d' ordinaire, on y trace, et on y figure des choses, qui sont absentes, et des objets qui sont esloignez. D' ailleurs, la peinture a beau représenter la chose, ce n'est pas elle pourtant: il y a tousjours de la difference. " <sup>24</sup>

## LUGARES DE DIVERSIDAD

Puesto que, en los "cabinet", las cosas están ausentes y los objetos son lejanos, en puras palabras de Michel Foucault (1966), harán falta complejas operaciones

<sup>24</sup> Jean-Louis Guez de Balzac, *Aristippe ou De la Cour*, 1654, p. 152, Discours 4.

hermenéuticas para dar sentido a los fragmentos que pueblan mesas y estantes<sup>25</sup>.

Podríamos entrar en esas delicadas cuestiones foucaultianas: si la relación entre fragmentos dentro del gabinete es paradigmática o sintagmática, si el nexo semántico del fragmento con el mundo es sinecdótico o metonímico, si la red es tejida por analogías (metáforas) o por categorías (nombres), si el objetivo de esas operaciones es recuperar un mundo (el de los Antiguos) o contribuir a crear uno (el de los Modernos). Pero en nuestro corpus no encontramos la más mínima huella de maravillas, nostalgias de lo antiguo o fracaso en la búsqueda de una unidad perdida.

Trozos desgajados de otros mundos, los objetos son presentados como aberraciones en contradicción respecto a la regla, de manera que la regla se define mejor a la luz de esas excepciones<sup>26</sup>. Así, aquel tenedor del que Peiresc ha oído hablar constituye una perturbación del orden aceptado de las cosas; para "conocer" ese objeto (esto es, para insertar la incongruencia en un nuevo orden), habrá que desplazarse, comparar los fragmentos, resolver el conflicto de las diferencias, y todo gracias a la vista, el sentido de la evidencia y la extensión. Se tratará siempre de realizar un análisis *partes extra partes*, una operación trans-metonímica capaz de recolocar los fragmentos en la serie del tiempo (las reliquias) o del espacio (objetos etnográficos).

Así pues, la integración de un objeto que pertenece a un orden del discurso en otro orden tendrá lugar a cambio de una distorsión transcultural altamente significativa en esa zona de contacto que es el "cabinet", lugar de encuentro y de cruce y, por ello, lugar de debate sobre la naturaleza de las cosas. En este sentido, un "cabinet" ofrece tantas posibilidades narrativas como la venta de Don Quijote con sus discusiones sobre el baciuelmo y Charles Sorel supo verlo bien en su *Berger extravagant* (1627), particularmente en el "cabinet" de Hircan, cuando un pastor cree que allí se encuentra uno de sus enemigos:

"Hircan fut alors surpris, car de vray c'estoient là les fausses perruques que luy et ses compagnons avoient mises pour joüer le personnage des dieux des eaux ; [...]

Hircan mena alors tous les autres bergers dans son cabinet pour voir les barbes

<sup>25</sup> Presentados como fragmentos por ejemplo en Nicolas de Peiresc, *Lettres : t. 7 : Lettres à divers : 1602-1637*, 1637, p. 94, à M. Thomas D'Arcos 1631.

<sup>26</sup> Francis Bacon en su *Novum organum* de 1620 los llama « aberraciones u objetos extraños y monstruosos » Bredekamp, 1996: 47.

divines, et ils les regarderent avec une feinte admiration”<sup>27</sup>.

Esta ficcionalización nos revela la verdadera problemática de esos “trans-objetos” presentes en los “cabinets”: cabeza del enemigo o peluca, bacía de barbero o yelmo de Mambrino o baci-yelmo según el mismísimo Sancho.

Los “cabinets” serían pues espacios privilegiados para observar los grados de transición de los *naturalia* a los *artificialia* pasando por las antigüedades y los instrumentos científicos. Si encontramos en la misma pared los objetos americanos y los turcos, griegos y romanos, se trata de una “naturalización de la historia” o de una “historización de la naturaleza” (Maravall, 1966: 76-83; Bredekamp, 1996: 13). En los dos casos, lo antiguo roza lo exótico puesto que son objetos nuevos para el curioso, en el sentido del *Dictionnaire de l'Académie* (1694) o de George de Scudéry (1646) cuando definen la curiosidad<sup>28</sup>:

Curieux, [curi]euse. adj. Qui a beaucoup d'envie & de soin d'apprendre, de voir, de posséder des choses nouvelles, rares, excellentes &c

En las colecciones de Francisco I y de Enrique IV, las antigüedades romanas ya aparecían junto a los objetos americanos con plumas, plantas exóticas y animales disecados (Aracil, 1979), igual que en casa del alemán Samuel Quiccheberg o de los españoles Pedro Mexia o Ambrosio de Morales,<sup>29</sup> que ya recuperaban lo lejano en el tiempo (Roma) y en el espacio (América y Europa del Norte). El “cabinet” siempre proponía a finales del S. XVI un continuum que iba de los “minéraux, congelations, fossiles, petrifications bizarres, sels de toute espèce, squelettes de divers animaux monstrueux, fruits des Indes d’une forme extraordinaire a des habits de plume & des armes à l’usage des Sauvages, ou des Américains”<sup>30</sup>:

<sup>27</sup> Charles Sorel, *Le Berger extravagant*, 1627, pp. 20 et pp. 332- 333, Parte 2 Libro 8.

<sup>28</sup> *Dictionnaire de l'Académie* (1694) in ATILF, *Le Rayon des Dictionnaires*, <http://portail.atilf.fr/cgi-bin/dico1look.pl?strippedhw=curieux>. Georges de Scudéry, *Le Cabinet de Monsieur de Scudéry*, éd. de Ch. Biet et D. Moncond'huy, Paris, Klincksieck, 1991, p. 175.

<sup>29</sup> Bredekamp, 1996: 46-47, y *Antigüedades de las ciudades de España, que van nombradas en su Corónica con la averigüación de sus sitios y nombres antiguos*, Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica, 1575.

<sup>30</sup> Según J. Pitton de Tournefort (1656-1708), citado por Schanapper, 1988 : 301-304.

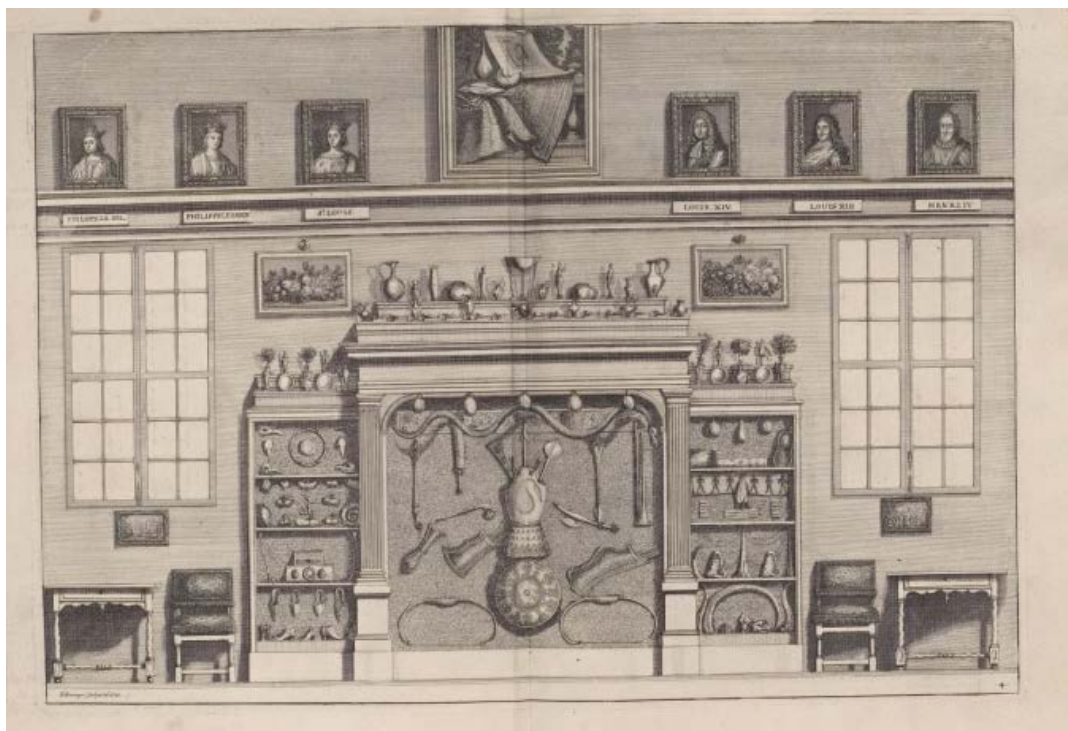


Imagen 7: Claude du Molinet, *Le Cabinet de la bibliothèque de Sainte Geneviève...* (1692), p.31

El Padre Molinet, en este su *Le Cabinet de la bibliothèque de Sainte Geneviève* (1692), presenta sus antigüedades y sus plantas, sin ofrecer prácticamente ningún comentario sobre los elementos etnográficos de su colección. Sí consagrará un interés particular a los orígenes americanos de las plantas, así como a sus funciones en el Nuevo Mundo en su *Seconde partie de l'Histoire Naturelle*, particularmente en la plancha "*Les Plantes et les fruits étrangers*"<sup>31</sup>.

Sin embargo, los objetos exóticos de la colección sí habían atraído la colección de Germain Brice:

"habits de plumes de Perroquets & d'autres Oiseaux travaillez avec beaucoup d'artifice, qui viennent de l'Amérique, une cuirasse ou un corselet du Japon, d'une espèce de Vernix & d'une forme particulière : un Bouclier de soie apparemment du mesme pais ; & ce qu'on ne trouve guère ailleurs, un grand nombre de souliers de presque toutes les Nations du Levant, qui sont fort différents des nôtres."<sup>32</sup>

Esta diversidad es puesta de relieve en su espacio:

<sup>31</sup> Molinet, 1692 : Planche 43, pp. 207-212

(<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=gri.ark:/13960/t11n9cz0f&view=1up&seq=313>) et p. 185 et ss

(<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=gri.ark:/13960/t11n9cz0f&view=1up&seq=285>)

<sup>32</sup> Germain Brice, *Description nouvelle de ce qu'il y a de plus remarquable dans la ville de Paris*, Paris, 1684, pp. 34-35, citado por Schanapper, op.cit., p. 301.

“Le lieu de ce Cabinet est contigu à la Bibliothèque ; on y voit en face une espece d’Alcove d’Architecture entre les deux fenêtres qui l’éclairent ; Il s’y voit plusieurs sortes d’habits & d’armes des Païs étrangers, des Perses, des Indiens, & des Américains. [...] Cette Alcove est accompagnée de deux Buffets garnis de tablettes sur lesquelles sont des Pétrifications, des Oyseaux des Indes, & des Animaux, des Ornemens & chaussures de plusieurs Païs.” (Molinet, 1692: 2v.)

Gracias a la selección de curiosidades, Molinet quiere ser de utilidad:

“Je crus en même temps faire une chose, qui ne contribueroit pas peu à son ornement & à son avantage, si je l’accompagnois d’un Cabinet de Pièces rares & curieuses, qui regardassent l’Etude, & qui pûssent servir aux Belles Lettres. C’est ce que je me suis proposé dans le choix de ces curiositez ; & j’ay tâché de n’en point chercher & de n’en point avoir qui ne pussent être utiles aux Sciences, aux Mathématiques, à l’Astronomie, à l’Optique, à la Géométrie, & sur tout, à l’Histoire, soit naturelle, soit antique, soit moderne ; & c’est à quoy je me suis principalement appliqué.” (Molinet, 2r.)

En el camino hacia una disyunción progresiva entre las prácticas científicas y la sociabilidad humana, Molinet sostiene que “curiosité” rima con “utilité”<sup>33</sup>. Y efectivamente, aunque Descartes, La Bruyère y hasta el intendente Louvois se hubieran elevado contra esta rima<sup>34</sup>, lo cierto es que nos acerca a Bacon (Bacon 1991: 88) y a la dimensión performativa que éste concede a la memoria, capaz de iluminar todas las cosas. Siempre curioso de cosas nuevas, Molinet es decididamente “Moderne”. No parece una casualidad que coloque un navío en una de las ilustraciones de su obra: como en el frontispicio de la *Instauratio magna* de Francis Bacon (1620), o como Leibniz cuando redacta entre 1676 y 1679 su *Plus ultra sive initia et specimina scientiae generalis de instauratione et augmentis scientiarum*, y recupera la divisa de las dos columnas. La imagen de la navegación se impone como emblema del trabajo sabio, que no es estático, que no es puro acarreo de saber, sino pura capacidad del hombre para conocer, en marcha y en movimiento:

<sup>33</sup> Esta utilidad de una colección también es subrayada en la ficción : Antoine Hamilton, *Mémoires de la vie du comte de Gramont*, 1713, p. 177; chez Antoine Galland, *Les Mille et une Nuits* : t. 1, 1715, p. 59, «Histoire du Vizir puni» et t. 2, 1715, p. 518, «Histoire du Prince Ahmed et de la fée Pari-Banou».

<sup>34</sup> Descartes, en las *Regulae ad directionem ingenii* y sobre todo en la *Recherche de la vérité par la lumière naturelle*, como señala Pomian, 1987 : 305-13. Henri Besé de la Chapelle, en 1686, a las órdenes de Louvois, rogó a los sabios de la Academia que abandonaran los proyectos de «curiosités» y sirvieran de forma más eficaz al reino, según Stroup, 1990: 108-109. Véase también Jean de La Bruyère, *Les Caractères*, 1696, p. 194, III. «Des femmes».



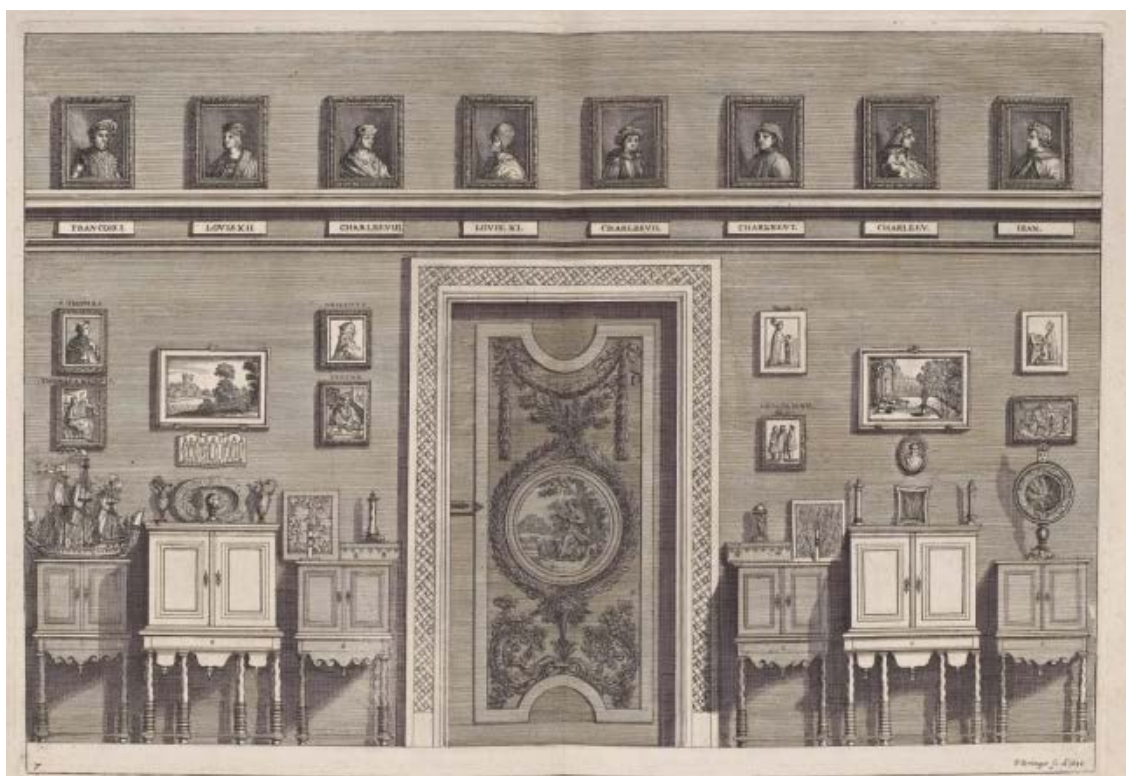


Imagen 8: Claude du Molinet, *Le Cabinet de la bibliothèque de Sainte Geneviève...* (1692), p.39

Objeto liminal que explora territorios no cartografiados, el navío representa la apertura del horizonte limitado de los Antiguos, esto es, el descubrimiento de otros mundos, mundos ultra.

## LUGARES DE MEMORIA

Esta imagen del navío nos invita a pensar los “cabinets de curiosité” no como depósitos pasivos de la memoria, sino como memoria efectiva, intencional y reflexiva, nada espontánea, que nosotros analizamos a partir de la narrativización y no de la monumentalización: los objetos circulan y cuentan historias, no petrifican, ni inmovilizan. No en vano las estructuras conectivas de una sociedad dependen tanto de las relaciones horizontales (con los espacios) como verticales (con los pasados) y, por eso Peiresc recuerda que los “cabinets de curiosités” se construyeron “pour l'amour du public et de la postérité”<sup>35</sup>.

El “cabinet” pone en escena los objetos de una manera propia de su época: es el espacio de consumo de lo extraño-extranjero en el espacio y en el tiempo que se

<sup>35</sup> Nicolas De Peiresc, *Lettres : t. 5 : 1610-1637 : Lettres à Guillemain*, 1637.

(re)visita, se admira, se comparte; es un espacio de paso y de encuentro, más bien un lugar de diálogo donde el objeto no está fijado y su etiqueta tampoco es fija. Allí, todos esos "trans-objetos" estarían expuestos a una definición por parte de los visitantes que los recolocan en un continuum de espacios y de tiempos que es el suyo. Se visita un lugar y se designa: ese "cabinet", el vuestro, el suyo.

En nuestro análisis hemos querido utilizar dos categorías creadas por Aleida et Jan Assmann (Assmann 1991, Assmann y Czaplicka, 1995; Assmann 2008): la "memoria comunicativa" de una sociedad estará caracterizada por su proximidad con la vida de todos los días, en un horizonte temporal limitado que no sobrepasaría el centenar de años; es la memoria que selecciona, tipifica, mediatiza y ritualiza, y que actuaría cuando se abriera y se visitara un "cabinet" para (re)crear así repertorio y ritual. La "memoria cultural" (francesa en este caso) sería construida a través de generaciones y a fuerza de repetición; construcción discursiva también, y no memoria diferencial, habría seleccionado tan solo las palabras de Descartes, La Bruyère, Louvois para una creación identitaria: la excepción francesa.

Así hemos intentado recuperar aquella del S. XVII y señalar la especificidad de la otra que se ha ido formando. Ahora sí estamos en condiciones de señalar algunas similitudes entre aquel periodo que llaman "clásico" de la literatura francesa y nuestro tiempo, cuando "lejano" ya no quiere decir forzosamente "diferente".

La visita al "cabinet" consistiría menos en un encuentro que en una operación de reconocimiento y, en ese sentido, mucho más cerca del fenómeno del turismo contemporáneo de lo que podríamos creer: el "cabinet", como el museo, intentaría fijar la extrañeza cultural y reafirmar al visitante (Vander Gucht, 2006).

Si en el S. XVII las distancias se reducen gracias a una red de viajes transatlánticos, la exploración del Nuevo Mundo se convierte en explotación y los objetos que llegan de allá no son ya maravillosos, ni monstruosos, entonces la diferencia se hace cercana. También en nuestro mundo, que se ha hecho pequeño y cerrado, "el otro" da miedo no por ser diferente sino porque está más cerca, y los objetos exóticos se han convertido solo en objetos de consumo.

BIBLIOGRAFÍA:

- ARACIL, Alfredo, *La excepción y la norma. El coleccionismo en el siglo XVI*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXII (1979) 1
- ASSMANN, Jan, CZAPLICKA, John, *Collective memory and cultural identity*. En: *New German Critique*, Spring/Summer 1995, 65
- ASSMANN, Aleida, *Der lange Schatten der Vergangenheit. Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*. München, Beck, 2006
- ASSMANN, Aleida, *Einführung in die Kulturwissenschaft. Grundbegriffe, Themen, Fragestellungen*. Berlin, Erich Schmidt, 2008
- BACON, Francis, *Du progrès et de la promotion des savoirs*. Paris, PUF, 1991
- BREDEKAMP, Horst, *La nostalgie de l'antique. Statues, machines et cabinets de curiosités*. Paris, Diderot Editeur, 1996
- BROOKS, William, ZAISER, Rainer (ed.), *Lieux de culture dans la France de la première modernité*. Oxford, Peter Lang, 2012.
- BUDILLON, Pascale (dir.), *Tomate et chocolat. Usages alimentaires et créolisation culturelle*. Paris, Michel Houdiard, 2008
- Les cabinets de curiosités, curiosités et éphémères*, cat. exp. Bibliothèque municipale de Versailles, FFCB, novembre 2004
- FOUCAULT, Michel, *Les mots et les choses*. Paris, Gallimard, 1966.
- GAGNON, Hervé, *Du cabinet de curiosités au musée scientifique. Le Musée italien et la genèse des musées à Montréal dans la première moitié du XIXe siècle*. En: *Revue d'Histoire de l'Amérique Française*, 1992 Winter, vol. 45, no. 3,
- HABERMAS, Jürgen, *L'espace public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. Paris, Payot (1962) 1978
- LLAMAS, Miriam, SANZ, Amelia, *Transliteraturas*. En: A.Sanz (ed.), *Teoría de la literatura española con voz propia*. Madrid, Arco, 2009
- LUGLI, Adalgisa, *Naturalia et Mirabilia: il collezionismo enciclopedico nelle Wunderkammern d'Europa*. Milano, Mazzotta, 1990
- MAURIES, Patrick, *Cabinets de curiosités*. Paris, Gallimard, 2002
- MERLIN, Hélène, *Public et littérature en France au XVIIème*. Paris, Les Belles Lettres, 1994

- MARTIN, Pierre y MONCOND'HUY, Dominique (dir.), *Curiosité et cabinets de curiosités*. Neuilly, Atlande, 2004
- MORÁN, Miguel y CHECA, Fernando, *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, Ed. Cátedra, 1985
- OLMI, Giuseppe, *Théâtres du monde, les collections européennes des XVIe et XVIIe siècles*. En Roland Schaer (dir) *Tous les savoirs du monde*. Paris, BNF/Flammarion, 1996
- POMIAN, Krzysztof, *Collectionneurs, amateurs et curieux. Paris, Venise: XVIe-XVIIIe siècles*, Paris, Gallimard, 1987
- RIZZONI, Nathalie, *Un cabinet de curiosités poétiques au XVIIIe siècle: Charles-François Pannard*. En: *Recherches et Travaux*, 2005, vol. 66
- SANZ, Amelia, *L'espace des noms propres dans la nouvelle historique du XVIIe siècle: quelle mobilité?*. En: SOUBEYROUX, Jacques (éd.), *Mouvement et discontinuité*. St. Etienne, Presses Universitaires de Saint-Etienne, 1995
- SANZ, Amelia, *Entre cultures, entre temps: les femmes traduisent l'Histoire*. En: *Papers on French Seventeenth Century Literature*, XXXII, 62 (2005)
- SANZ, Amelia, *Présences in absentia: les Amériques du XVIIe siècle*. En *Travaux de littérature*, XXIV, 2011
- SAULE, Saule et ARMINJON, Catherine (dir.), *Sciences et curiosités à la cour de Versailles*. Paris, Editions de la Reunion des Musées nationaux, 2010
- SCHANAPPER, Antoine, *Le géant, la licorne, la tulipe. Collections et collectionneurs dans la France du XVIIe siècle*. Paris, Flammarion, 1988
- STOLS, Eddy, STOLS, Thomas, WERNER & VERBERCKMOES, Johan, *Naturalia, mirabilia & monstrosa en los Imperios Ibéricos: (siglos XV-XIX)*. Leuven, Leuven University Press, 2006
- STROUP, Alice, *A Company of Scientists. Botany, Patronage, and Community at the Seventeenth Parisian Royal Academy of Scientists*. Berkeley, University of California Press, 1990
- VANDER GUCHT, Daniel, *Ecce homo touristicus*, Loverval. Paris, Labor, 2006